

Villarejo: el susto a Catalunya y las carteras y juguetes bombas en Euskal Herria.

IGOR MELTXOR :: 13/01/2022

Lo que cuenta el cloaquero de Villarejo y que tanto parece sorprender a la opinión pública, es solo un ejemplo de las barbaridades que cometieron en Euskal Herria durante años

En la segunda jornada de interrogatorio por el primer juicio del caso Tándem, el ex comisario de policía, José Manuel Villarejo, ha vuelto a hablar de los atentados del 17 de agosto de 2017 en Barcelona y Cambrils, y los ha relacionado con el Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Villarejo ha asegurado que el ex director de los servicios de inteligencia Félix Sanz Roldán «calculó mal las consecuencias para dar un pequeño susto a Catalunya”.

El pasado 20 de octubre, Villarejo apuntó que la Policía mató e hizo desaparecer a «dos o tres» militantes vascos. Alardeó de que sus compañeros policías hicieron desaparecer «por esos mundos de Dios» a dos o tres militantes independentistas e hizo apología del GAL.

Viñeta de Mingote en ABC (1.6.1994)

Villarejo: el «susto» a Catalunya y las carteras y juguetes bomba en Euskal Herria

Lo que cuenta el cloaquero de Villarejo y que tanto parece sorprender a parte de la opinión pública estos días, es solo un ejemplo de todas las barbaridades que cometieron en Euskal Herria durante años amparados por los aparatos del Estado y con la complicidad de periodistas y medios de comunicación.

Las explosiones de 1994 en Muskiz y Artxanda, así como el juguete explosivo colocado en la parte vieja de Donostia en 2001, son un capítulo más de la guerra sucia ocurrida en Euskal Herria a lo largo de los años.

En el caso de Muskiz y Artxanda, 27 años después se siguen sin esclarecer los hechos...

Tres heridos graves al estallar dos bombas ocultas en carteras en Muskiz y Artxanda

(30.5.1994)

La manipulación de los medios de comunicación fue evidente con el único fin de incriminar a ETA y a la izquierda abertzale en los hechos. Prueba de ella la crónica de El País:

“Los terroristas dejaron ayer su huella de sangre en el País Vasco de forma indiscriminada y en plena campaña electoral. (...) Al abrir las carteras les estallaron los 250 gramos de explosivos que contenían. La Ertzaintza [policía autonómica] desalojó inmediatamente casi todas las playas. A juicio de las Fuerzas de Seguridad del Estado, después de las primeras investigaciones, los atentados

son obra de ETA". (El País, 30.5.1994)

Para el gobernador civil de Bizkaia en aquel entonces, **Daniel Arranz**, ***"el medio utilizado es el habitual de ETA", y la construcción de los artefactos también es similar a la utilizada en otras ocasiones por la banda terrorista.***

La explosión arrancó la mano izquierda a Resurrección Basarrate. Su hija sufrió traumatismo en el hombro izquierdo, y quemaduras en el pecho, abdomen y cuello. Se le produjo una hemorragia en los oídos y lesiones en los ojos.

Media hora después de que sufrieran el atentado, a 20 kilómetros de la playa de la Arena, un jubilado de 72 años, Agustín Moreno Sevilla, corrió la misma suerte en Artxanda. Al inspeccionarlo, activó el mecanismo de explosión. El estallido le amputó las dos manos, le incrustó metralla en el tórax, abdomen, cuello y cara.

El gobernador civil de Vizcaya, **Daniel Arranz**, alertó a la población para que si encuentran bolsas abandonadas en lugares públicos no las toquen y avisen a las fuerzas de seguridad. ***"Antes estaba la bomba personal; ahora es la bomba impersonal. En todo caso, están hundiendo al país"***, manifestó Arranz.

El pasado 24 de febrero, el ex gobernador y ex concejal del PSE en la localidad vizcaína de Ortuella, firmó un artículo junto a Gemma Zabaleta y Javier Madrazo, donde pedían públicamente el voto para EH Bildu. Arranz también ha colaborado en movilizaciones convocadas por Sare en defensa de los derechos de los presos políticos vascos.

Continuaba la crónica de **El País**:

"Ésta no es la primera ocasión en que ETA deja abandonada un bolso con un artefacto que hiere gravemente a un transeúnte. En junio de 1982, el niño Alberto Muñagorri sufrió graves amputaciones tras dar una patada a un paquete colocado por ETA"

El entonces ministro socialista del Interior, **Juan Alberto Belloch**, atribuyó los monederos-bomba a ETA, aunque los servicios de información del Ministerio relacionaron con el atentado a los grupos "Y" de apoyo a la organización terrorista.

El consejero de Interior, **Juan María Atutxa**, expresó sus sospechas de que ETA fuera la autora de las bombas, aunque también dijo que los materiales utilizados en los artefactos coincidían con los que empleaba *"la cachorrera de KAS, el vivero de los futuros etarras"*, en referencia a los grupos "Y".

Cuenta Fernando López Agudín, que ocupaba en aquel momento el cargo de Director general de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio de Interior y Justicia de Belloch:

"El comisario general de Información, Martínez Torres, interrogado por la secretaria de Estado de Interior, admite, nervioso y sudoroso, que tal vez sea obra de algún grupúsculo de extrema derecha. No es mucho pero ya es bastante, que

este policia, un viejo conocido de los antifranquistas que sufrieron en sus carnes sus hábiles interrogatorios, no se atenga a la versión oficial y presente una distinta”.

(citado en “En el Laberinto. Diario de Interior 1994-1996”, ed.Plaza&Janes, pag 28)

Atutxa y sus teorías

Curiosamente el 1 de junio siguiente, la Ertzaintza localizó en Barakaldo un zulo que contenía, según la policía de Atutxa, un libro trampa, una caja de puros preparada para estallar cuando fuera abierta, un artefacto casero, una bola de petanca llena de pólvora y con una mecha, una bolsa de azufre, bombillas y otros dispositivos para la confección de artefactos. El consejero de Interior indicó entonces que estos explosivos “pudieran tener conexiones” con los atentados de la playa de La Arena y de Artxanda.

ETA niega cualquier tipo de responsabilidad(12.6.1994)

En un comunicado ETA negó su responsabilidad en los atentados indiscriminados de Muskiz y Artxanda, en los que resultaron heridas graves tres personas.”Las carteras bomba que explotaron el 29 de mayo nos sitúan frente a la guerra sucia que tiene su origen en las cloacas del Estado español”.

Tanto el Ministerio de Justicia e Interior como los responsables de Interior del Gobierno vasco y el propio lehendakari, José Antonio Ardanza, responsabilizaron a los grupos Y de apoyo a ETA de la colocación de las dos bombas.

Ardanza aseguró que a ETA le iba a costar reivindicar la colocación de estos artefactos.

Agosto de 2001. La guerra sucia reaparece en Donostia

El día 20 de agosto, explotó un “juguete trampa bomba” en manos de un niño y su abuela, causando la muerte de la abuela y provocando heridas gravísimas a su nieto de tan solo 16 meses. Se daba la circunstancia que las víctimas eran la madre y el hijo del delegado de LAB, Pedro Mari Galarraga.

Se trató de «un acto indiscriminado que buscaba hacer daño a la sociedad vasca». El otro objetivo era responsabilizar a la izquierda abertzale para poder justificar la represión que posteriormente quiere ejercer el Gobierno español contra la izquierda abertzale y sectores populares, procesos que ya estaban en marcha.

El ministro español de Interior, Mariano Rajoy, ***vinculó la explosión a la kale borroka al tiempo que «decía que hay que acabar con ETA y para ello es imprescindible acabar con todo su entorno, y se refería a Gestoras, Segi...».***

La Ley de Partidos Políticos y las ilegalizaciones estaban ya en marcha...

Batasuna anunciaba de una campaña orquestada desde Madrid contra la izquierda independentista. Sustentó esta aseveración en una información conocida por Batasuna en las fechas previas a las elecciones del 13-M y que, según dijo, comunicaron al PNV. «**Se**

decía que en los próximos días o meses se podían producir atentados indiscriminados utilizando teléfonos móviles y pequeños objetos por parte de ETA. Se buscaba crear el caldo de cultivo para, una vez producidos, criminalizar a la izquierda abertzale».

El portavoz abertzale, Joseba Permach aseguró, en este contexto, que lo ocurrido «***nos da la posibilidad de declarar que, cierta y desgraciadamente, la información que habíamos recibido ya hace unos meses venía a corroborar que estaba ya en marcha una campaña que buscaba precisamente lo que está ocurriendo al intentar criminalizar a la izquierda abertzale».***

Manipulación en medios de comunicación

Entre los mejores ejemplos de criminalización y manipulación se encontraba, como no, el diario de Pedro J. Ramirez. En el editorial de “**El Mundo**”, se aseguraba que «*las investigaciones están dando la razón a quienes insistían en su posible vinculación con la kale borroka o la banda terrorista ETA*».

En el colmo del despropósito afirmaba el editorial: «otra posibilidad es que el cochecito fuese una réplica en miniatura de un coche bomba destinado a amedrentar a alguna persona. Su destinatario podría ser tanto el dueño del bar a cuyas puertas se encontró el artefacto o cualquier otro vecino».

Y en páginas interiores del mismo medio, Fernando López Agudín completaba el disparate con una columna titulada «El hilo de la pólvora» en la que, sin sombra de duda, apuntaba en la misma dirección que Rajoy: «*Inevitablemente, todas las sospechas razonables se dirigen hacia los protagonistas de la kale borroka*».

Este periodista y ex colaborador de Interior, era el mismo que escribiría un libro donde se apuntaba la duda de la autoría de ETA en las explosiones de 1994. Al igual que la desaparecida María Antonia Iglesias, este caballero ha estado durante años colaborando en tertulias tanto de ETB como de Radio Euskadi bajo la vitola de gran demócrata, periodista imparcial y por encima de cualquier cosa: “etólogo”.

Han pasado los años y seguimos sin saber la verdad. Quizás algún Villarejo pueda contar algo sobre estos hechos.

<https://eh.lahaine.org/villarejo-el-susto-a-catalunya>